

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
 Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
 Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
 meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
 ses, 60.—Un año, 100.
 Anuncios á real y medio linea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
 Un año, 74.—FRANCIA.— Pueden hacerse las
 suscripciones enviando á esta Administracion el
 importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
 cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
 de O'Reilly, n.º 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DÍA

Pues señor, los que fueron diputados constituyentes y querian destino, ya le tienen.

Los que preferian una gran cruz conque deslumbrar á sus electores y hacerles ver que no habian venido á las Córtes á humo de pajas, ya la tienen tambien.

Ahora ya no falta sino que el país tenga buen gobierno y buena administracion y economías y dinero y tranquilidad.

Por desgracia, de estos beneficios no debemos ser dignos, cuando no los tenemos, ni es de esperar que en ningun tiempo los tengamos.

Todo sea por Dios.

Ahora las elecciones son la preocupacion general.

Para el gobierno esta es cuestion de vida ó de muerte, y así está él que no le llega la camisa al cuerpo.

Si el gobierno pierde las elecciones, adios coches gratis de los altos empleados, adios sueños de poder, adios esperadas grandezas de primera clase, adios empleos, adios diputaciones, adios todas las ventajas y beneficios que hoy disfrutan los que se han hecho dueños de la cosa pública...

No les quedarían más que las grandes cruces que se han dado y las que les han enviado el Bey de Túnez, el Sultan marroquí y otros soberanos de menor cuantía.

¡Figúrense Vds. si los señores de la situacion harán prodigios para ganar las elecciones!

Yo les voy á señalar un medio seguro: ofrezcan una cruzecita libre de gastos á cada elector que vote á los ministeriales y, dada la enfermedad reinante que yo llamo *majaderitis cruzóides*, es seguro que se atraerá gran número de votos.

La cruzada contra el gobierno es imponente.

Jamás la tuvo igual contra sí ningun gobierno.

Es verdad que nunca han pasado en España las cosas que en estos dos años y pico, ni se habia visto tan claramente lo que es la farsa política.

Si el gobierno triunfa al fin, que será gran milagro, lo deberá á la indiferencia de la gente que no vota, aunque me parece á mí que hasta la gente indiferente que no votaba va á votar esta vez contra el gobierno.

Y si el gobierno pierde las elecciones, ¿qué va á suceder?...

Porque las oposiciones despues del triunfo sobre el comun enemigo, se irán cada una por su lado y cada una pedirá el poder para sí.

Y las demás se lo darán en seguida, ¿no es verdad?

De modo que lo cierto es que estamos aquí condenados á no salir de azotes y galeras, á que los politiquillos nos lleven y nos traigan y nos den cada desazon mas grande la una que la otra.

Yo he vivido en una casa en cuyo patio habia todos los dias peleas entre los vecinos del mismo; tirábanse los trastos á la cabeza, y á veces daban á los vecinos pacíficos de arriba que se asomaban á la ventana; decíanse mil denuestos y desvergüenzas, y era aquello el escándalo perpétuo. No habia medio de escribir, ni de dormir ni de hacer nada en aquella casa en todo el día, y por la noche, cuando uno, cansado ya, empezaba á conciliar el sueño, despertábase el ruido de alguna atroz nueva pelotera en el patio... Pues esto mismo es ahora en España.

Los políticos son los vecinos del patio que no dejan vivir sosegados á los demás, ajenos á sus ambiciones y rivalidades.

Los políticos son las vecinillas insolentes, provocadoras, que se tiran de los pelos y se azotan, y se dicen mil desvergüenzas, y los que no tenemos parte en la fiesta somos los que sufrimos las consecuencias de todo.

¡Adelante con los faroles!

París sucumbió.

El rey de Prusia ascendido á emperador, y buenos miles de vidas de sus amados súbditos le cuesta el ascenso, domina ya todos los fuertes de París, y para hacer boca ha pedido á los parisienses la friolera de 300 millones de francos, y aun cree que se ha quedado corto.

¡Si será liberal el hombre!

Los parisienses estaban ya en la última extremidad, y no podían prolongar la resistencia.

Ya no habia que comer.

Y el mas valiente ante el enemigo, es cobarde ante la perspectiva de no comer.

El mismo rey de Prusia, tan orgulloso, tan soberbio, pediría capitulacion si le dejaran tres dias sin comer.

Ahora, ¿qué va á suceder en Francia?

¿Qué saldrá de la Asamblea constituyente?..

Si sale la paz, puede que empiece la guerra civil.

Si sale la continuacion de la guerra, ¿quién sabe los horrores que el destino tiene reservados todavía á Francia?...

Al siglo llamado de la civilizacion le estaba reservado ver una de las guerras mas inicuas y crueles.

Muchos siglos han de pasar antes de que se calmen el encono y la ira vengadora que serán la consecuencia de esta guerra.

Prusia y Francia, nacidas para ser hermanas, no lo podrán ser ya nunca.

Pero no hablemos de la guerra, que nos trae á la memoria el recuerdo de tantos infelices alemanes y franceses que han sucumbido en lo mejor de su edad, por la ambicion de dos hombres igualmente antipáticos.

¡Napoleon y el rey Guillermo tienen á estas horas sobre sus cabezas la maldicion de millares de viudas y de huérfanos!.. ¿Cómo podrán dormir con semejante pesadumbre encima?

Para eso se necesita ser emperador cesante ó emperador triunfante.

Mucho me alegro de no ser emperador de ninguna manera.

Vds. me han de dispensar, pero hoy no tengo mas ganas de escribir.

Podria tratar de la suscricion al empréstito de 400 millones... pero parece que no dá lumbre; de la creacion de una nueva guardia de corps, ó real, ó como Vds. la quieran llamar, pero eso no se llevará á efecto porque en el actual estado del tesoro, sería demasiado fuerte, y de los *puntos negros*, pero francamente, no estoy en voz.

Me encuentro hoy tan perezoso, tan indolente, tan sin gana de hacer nada, tan holgazan que hasta me dan ganas de hacerme hombre político para no trabajar más.

Confío en que este *esplin* pasará y el jueves próximo estaré ya mas aliviado.

CARTA AL BEY DE TUNEZ

Muy señor mio y apreciable Bey: Me alegraré de que al recibo de estas cortas líneas se halle Vd. con la mas cabal salud que yo para mi deseo,—y aunque no sea tan cabal crea Vd. que me importará poco,—en compañía de su señora, ó señoras, que me parece que Vd. ha de tener mas de una por lo que es cuenta, y si es así, no le arriendo la ganancia... Pues la presente, señor de Bey, y Vd. me ha de perdonar la confianza, se dirige á preguntar á usted qué diablos de servicios le han hecho nuestros hombres políticos de la presente situacion á quienes usted envia tan prodigamente la empingorotada y sublime condecoracion del Nischam Itijar.

Crea Vd. que esta es una cuestion que me tiene muy preocupado, y no ceso de preguntarme:

«Pero hombre, ¿por qué el señor de Bey premia así á los progresistas que nos dirigen por la senda constitucional?..»

Y convencido ya de que no puedo darme contestacion satisfactoria, he creído que nadie mejor que Vd. podrá dármele, si quiere, y esa contestacion que espero, me dejará mas contento que si me enviara la misma condecoracion de Nischam Itijar, que á fé debe Vd. tener llenas de ellas varias espuestas, segun la prisa que se dá á enviarlas.

Digame Vd. señor de Bey, si Vd. recibiera un dia de estos un pavo de parte de EL CASCABEL, ¿no le sorprendería á Vd. mucho el pavo, no precisamente por ser pavo, sino por su procedencia?..

Diría Vd.—¿Pero á qué carga de agua me envia á mí EL CASCABEL un pavo?.. ¿Quién es EL CASCABEL?.. ¿En qué restaurant de Fornos hemos comido juntos?..

Pues parecida sorpresa causa á todas las personas no progresistas de Madrid leer en *La Correspondencia* un dia y otro que el Bey de Túnez ha enviado el Nischam Itijar á nuestros compatriotas los hombres políticos de aquí.

Por más que me devano los sesos, no puedo atinar los motivos que tiene Vd. para hacerles tal regalo.

Si es porque son progresistas, crea Vd. que la cosa no merece premio... pero no, por eso no debe ser, porque Vd. me parece á mí que tiene tanto de progresista como yo de obispo.

¿Será por su linda cara, como se dice vulgarmente? Tampoco, porque Vd. no los conoce personalmente, que yo sepa, y tampoco se dan así consideraciones á granel porque las personas sean más ó menos simpáticas.

Pues ¿por qué diablos será?

Ecco il problema, como decimos los italianos. ¿Será porque le entusiasma á Vd. la situación de España, que conocerá por las noticias de los periódicos que le traducirán á Vd. sus intérpretes?... En ese caso, ó está Vd. chiflado, que decimos en mi tierra del que tiene la cabeza á pájaros, ó los intérpretes leen en presencia de Vd. de tal manera las noticias de España, que le hacen creer lo contrario de la verdad.

Los hombres políticos que hoy nos gobiernan, señor de Bey, lo hacen malditísimamente, y solamente Vd. que de tan lejos los ve y tan poco le importa que se nos lleven los demonios, puede suponer que lo están haciendo á las mil maravillas, y merecen por ende el Nischam Itijar y la Kamehameha y otras gangas por el estilo; pero junto á Vd. los quisiera yo ver y gobernando á su lado en ese país, que yo le aseguro á Vd. que entonces no le quedarían ganas de reir en mucho tiempo.

¡Y ojalá hiciera Vd. la prueba!

Pero puede que sea Vd. mas largo de lo que parece y la concesion de tan repetidas condecoraciones sea un epigrama, delicado eso sí, que acredita el buen humor que Vd. tiene y lo poco que hacer, pues el oficio de Bey me parece á mí que ha de ser de los mas descansados que se conocen.

Vd. puede que diga: —¿Qué felicidad que yo no tenga progresistas, ni cimbros ni siquiera unionistas, en mis dominios!... En prueba de lo que me alegro, voy á enviar condecoraciones á los políticos españoles para recomendarles el favor que me han hecho no ejerciendo en mi país!...

Si ese es el motivo que Vd. tiene para ser con ellos tan fino y atento, felicito á Vd. por su buena idea y por su ingenio.

Efectivamente, no tiene Vd. mala ganga con que no haya llegado á Tunez la polilla de nuestros políticos, aunque yo creo que le convendría á Vd. una remesa de ellos para que viera lo que es bueno, y para que conociera Vd. otra vida que la pacífica y monótona que hará usted seguramente.

De todos modos, yo estimaría que me contestase usted y me dijera el verdadero motivo de su prodigalidad para con nuestros hombres políticos, y no vaya Vd. á enviarme á mí tambien eso del Nischam Itijar, porque, si así fuera, hasta entonces no habria oido un Bey de Tunez cuatro verdades bien dichas.

Vd. no me conoce á mí, pero yo á Vd. sí; en París me parece que le vi á Vd. hace tres años muy largos en la Exposicion, que andaba Vd. por allí con la boca abierta viendo todos aquellos prodigios de la industria y echando unos ojos á las cocottes que... vamos, no estaba aquello muy bien en un Bey tan respetable como Vd.

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES

DE

ANGELA GRASSI

—¡Hijo de mi corazón! exclamó Juana, ¡hijo de mis entrañas, que Dios te perdona y te bendiga!...

El que pase por la calle de Silva puede ver ahora mismo una hermosa tienda de cordonería, con unas letras grandes doradas, que son las que componen el nombre de su dueño pero la muestra que ostenta es muy extraña, y ha movido más de una vez la curiosidad de los transeúntes. Sobre un campo azul se ve un punto persiguiendo á una estrella y á una estrella persiguiendo á un sol.

En aquella tienda viven tranquilos y felices Clara y Dionisio, Martínez y Rosita; Rosita que no se ha casado todavía porque las almas privilegiadas tienen un solo Dios y un solo amor.

Juana ha recobrado la vista, y es tan dichosa como pue-

Sin mas por hoy, y deseando que se cuide Vd. y Alá le libre de progresistas y cimbros, le saludo á usted con toda reverencia, y dará Vd. mis afectos á los que pregunten por mí, y Vd. mande algo bueno á su afectísimo seguro servidor,

EL CASCABEL.

COSTUMBRES DE LA CÔRTE.

CUANDO UN HOMBRE ESTÁ VISIBLE.

Los sencillos lugareños, á quienes nosotros llamamos paletos, viviendo en los pueblos con la cordialidad y franqueza propias de gentes poco habituadas al fingimiento, aquellos que llaman al pan pan y al vino vino, y al que les dió el ser le llaman padre y no papá, y á su madre no la llaman mamá, apenas acertarán á comprender ciertos hábitos cortesanos que el buen tono ha hecho moneda corriente en nuestra corte, con notable agravio de la sencillez y de la verdad.

Por ejemplo, cuando en un pueblo ocurre que un vecino necesita á otro para hablarle de cualquier asunto ó hacerle una visita de amistad, ó pedirle un favor ó reclamarle el cumplimiento de alguna obligacion, está seguro de que para encontrarle no necesita más que irse derecho á su casa, llamar á la puerta, decir Avemaria y pasar adelante sin más cumplimento, y si el vecino á quien busca está consagrado á las tareas agrícolas, sabe que ha de poder hallarle por la noche, ó bien el domingo á la puerta de la iglesia ó en la plaza, sin que una entrevista de cualquier género ofrezca dificultad alguna.

En Madrid y en otras ciudades de gran importancia es cosa muy diferente, acá estamos ya más civilizados, y por consiguiente lo hilamos más delgado. El procurarse una entrevista con una persona á quien se necesita es asunto más serio y complicado, y más si la persona en cuestion es de alguna importancia.

Aunque por lo general los cortesanos tenemos poquísimos quehaceres, no es cosa muy fácil encontrar á la persona á quien se busca cuando llega el caso de necesitarla. Lo primero es elegir una hora conveniente, es decir, entre las once de la mañana y las tres de la tarde; lo segundo es que á aquella hora la persona á quien buscamos se halle de humor de recibirnos, pues á pesar de nuestra finisima educacion, nunca consideramos como una grosería el negarnos á un amigo ó á un conocido que cuando nos busca es prueba que nos necesita.

El ir á buscar á cualquiera antes de las once ó las doce de la mañana es una cosa inconveniente y mal vista, por urgente que sea el asunto. El que lo intente, se espone de seguro á recibir de la criada que abre el ventanillo de la puerta, esta lacónica contestacion: —«El señorito esta todavía en la cama;» y no hay que insistir porque el ventanillo vuelve á cerrarse con violencia delante del importuno.

El señorito, no suele estar sin embargo en la cama á aquella hora; estará lavándose, ó almorzando, ó leyendo un periódico, ó fumando un cigarro, ó haciendo pajaritas de papel para sus niños; pero por el buen parecer no tiene costumbre de recibir á nadie antes de la hora consagrada para estar visible.

de serlo separada de su hijo. Pero su hijo está ganando palmas para el cielo, y más de una vez sus ojos se han llenado de dulces lágrimas al leer en los periódicos la relacion de los santos y piadosos hechos que lleva á cabo con todo el fervor de un corazón contrito y de un soldado que milita bajo el estandarte del Salvador divino.

Tadavía no ha vuelto: quizás vuelva hoy, quizás vuelva mañana á reposar en el seno de su familia, á saborear en el seno de su familia el fruto de sus buenas obras. ¡Dichoso él si antes logra la corona del martirio!

Clara tiene dos hermosos niños, á quienes enseña toda s las mañanas y todas las noches, á rezar por sus difuntos abuelos, por la pobre loca que ha terminado ya su peregrinacion sobre la tierra, y por su ausente hermano.

Dionisio recibe cada mes una carta de su padre, y cada mes le contesta con el más respetuoso afecto.

El marqués habita en la pequeña hacienda de Andalucía, á donde ha querido retirarse por no poder dominar los celos que le inspira el amor de Dionisio á su familia adoptiva.

Siempre se le vé triste y meditabundo, y va mucho á la iglesia. Allí pide perdon á Dios por sus faltas y ruega por su hijo.

En cuanto á Emilia, nadie podria reconocer en ella á la aturdida condesa de otro tiempo.

Si vais despues de las once á buscarle ya no es imposible que le encontreis si es que quiere ser encontrado.

Supongamos que es un vecino honrado de un pueblo, que ha llegado á Madrid por muy pocos dias para evacuar un asunto de la mayor importancia, el que busca á un caballero cortesano para quien trae una visita ó una carta. En un papel, lleva las señas de la habitacion del señor D. Cosme Matamoros. Preguntando acá y allá á los mozos de cordel, llega á la calle que busca, mira los números de las casas uno por uno y tropieza al fin con el 25, que supongo es el de la habitacion de D. Cosme. Satisfecho porque encontró lo que buscaba, cuélase muy satisfecho por el zaguan adelante, pero no ha puesto el pié en el primer escalon, cuando los desaforados gritos de la portera le detienen helándole de espanto.

—¡Eh!.. ¿á donde vá Vd. caballero? ¿á quien busca usted?

—¿No vive en esta casa D. Cosme Matamoros?

—Sí señor, tercero de la izquierda, pero me parece que no está en casa.

—¿Quién no está en casa, el tercero de la izquierda?

—No hombre, D. Cosme, es decir, yo no lo sé de fijo.

—¿A que hora lo encontraré de seguro?

—No lo sé, caballero, D. Cosme no tiene hora segura.

—¡Ya!.. no tiene hora segura?... ¿no come, no duerme?..

—Caballero no estoy en esos pormenores, puede usted subir y en su casa le informarán. Alcanzada ya esta venia de la vigilante portera, mi hombre sube uno á uno los escalones y algo fatigado llega al tercer piso que es como si dijéramos cuarto, pues hay entresuelo. Tira del boton ó del cordón de la campanilla, y dos minutos despues se abre una estrecha verjilla por la cual puede distinguir á duras penas la punta de una nariz y un ojo que le atisba.

—¿A quién busca Vd. caballero? pregunta una voz femenil.

—¿Vive aquí D. Cosme Matamoros?

—Sí señor ¿qué se le ofrecia á Vd.?

—¿Qué se me ofrecia? verle, necesito hablar con él.

—No sé si estará en casa.

—¿Cómo, no sabe Vd. si está en casa don Cosme?... ¿no es Vd. de la casa!

—Sí señor, soy la doncella.

—¿Y no sabe Vd. si su señor está en casa?... Pues es raro.

—Lo preguntaré... ¿Tendrá Vd. la bondad de decirme quién es?

—¿Quién soy yo? ¿y qué falta hace mi nombre para averiguar si está en casa D. Cosme?

—Sí señor, hace falta para saber si quiere estar en casa para Vd.

—¡Ya!... Pues dígame Vd. que soy Cipriano Cruzasurcos, su paisano, y que traigo una carta de su tia doña Tecla.

Momentos de pausa, la nariz y el ojo desaparecen de la verjilla, cinco minutos despues, se descorre el cerrojo, se abre la puerta y cuando mi hombre cree que vá á hallarse con D. Cosme, hé aqui de nuevo á la criada que dice:

—El señorito no está en casa... si quiere Vd. esperarle.

—¿Tardará mucho?

—No lo sé, podrá venir á las doce, ó á la una, ó á las dos, ó tal vez no venga hasta las cinco.

Viste con modesta elegancia, y destina todas sus economías al socorro de los pobres.

Sus hijos juegan con los de Clara, y Dionisio les repite continuamente estas palabras del Salvador divino:

—Cuando seas convidado á un banquete, siéntate en el último lugar, porque si lo mereces, el amo te llamará delante de todos y te hará sentar junto á sí: mientras por el contrario si te apoderas de un asiento que no te pertenece, te hará arrojar de allí por sus lacayos.

En cuanto al enigma de la muestra, hé aqui su explicacion, tal cual la daba Dionisio:

—Atomo no pretendas ser estrella, estrella no pretendas nunca ser un sol.

FIN DE LA NOVELA.

Preparamos un nuevo folletín que creemos ha de ser muy del agrado de nuestros favorecedores. Pronto comenzaremos la publicacion.



Los primeros pasos en el camino de la felicidad... ó de la desgracia.

—Es verdad, ya me dijo la portera que no tiene hora segura. Volveré cuando pueda.

Y se marcha: si tiene paciencia para ello vuelve, y á la tercera vez es fácil que le digan que D. Cosme está en casa, y como quien ha conseguido un gran triunfo pasa adelante. Le conducen á la sala ó á un gabinete donde cree que le espera D. Cosme, pero todo menos eso.

—Tenga Vd. la bondad de tomar asiento, le dice la criada, de aquí á un momento saldrá mi señorito: ahora está ocupado.

En efecto, el hombre suele estar ocupado en limpiarse las uñas con un papelito hecho dobleces, ó en tirarle una pelotilla de papel á su gato para que juegue, ó en contar los acompasados golpes del péndulo que tiene en frente, y no interrumpe su interesante tarea por un motivo tan baladí como la visita de Cipriano Cruzasurcos.

Este mientras tanto ha tenido tiempo de pasar la revista á los muebles del gabinete, de examinar uno por uno los varios retratos que hay en los cuadros, de contar cuantas fajas de cada color tiene el papel de cada testero de la habitación, de contar cuantas bugías hay en cada candelabro, y cuantos travesaños suman todas las sillas. Cuando ya lo ha contado todo puede informarse uno por uno de los rótulos de todos los libros que hay en un estante, y por último cansado de tanto esperar, de buena gana se marcharía dando á los diablos á D. Cosme, si entre las diversas puertas que tiene á la vista acertara cuál es aquella por donde ha entrado. Entonces por fin aparece D. Cosme y con una amable sonrisa en los labios le dice:

—V. me dispensará amigo mío si le he hecho esperar demasiado; lo siento mucho, pero no he podido antes de despachar los negocios que me entretenían.

Todo esto por supuesto es en el caso de que D. Cosme no sea persona de un rango algo elevado, como por ejemplo diputado, ú oficial de un Ministerio, ó subdirector, ó inspector de aceras y adoquines ó director del Banco agrícola ¡Santiago y á ellos! porque en este caso ni á las doce, ni á la una, ni á las tres, ni á las seis, ni á la hora de comer, ni á la hora de acostarse, ni á hora ninguna estará en casa.

Ni hay que pensar tampoco en buscarle en la oficina,

porque también hay allí porteros y algo más rígidos que la portera de la casa, los cuales siempre darán al importuno con la puerta en los hocicos.

Pues imaginad ahora que en lugar de ser un inofensivo forastero que trae una carta ó una visita del pueblo, es algún acreedor ó inglés el que busca á D. Cosme ó á D. Sisebuto. Trabajo le mando al infeliz.

Como que tiene más interés que el lugareño en ver á su deudor, y conoce mejor los flacos de nuestra sociedad, persigue á su hombre con más pertinacia y paciencia, pero no con mejor fortuna. En vano prueba todas las horas del día: D. Cosme no tiene hora segura para recibir á los ingleses. El inglés es un ser tan despreciado que siempre acierta á llegar en el momento en que D. Cosme acaba de salir. Las ocupaciones de D. Cosme siempre son de tal naturaleza que en su casa no pueden decir de fijo á qué hora del día se le podrá encontrar. Si es la hora de comer dá la casualidad de que aquel día come en casa de un amigo, si es de noche está en el teatro, si es por la mañana temprano, D. Cosme no ha dormido en su casa aquella noche.

El hombre que debe llegar á hacerse invisible, es capaz de tomar la figura de mosquito cuando pasa al lado de su inglés.

Basta por hoy: con lo dicho sobra para que los sencillos lugareños á quienes dedico este artículo se persuadan de que en Madrid no es empresa tan fácil el encontrar á una persona á quien se necesita, aun cuando se sepa dónde vive y á qué sitios concurre.

CASCABELES

Nos apresuramos á dar publicidad á la siguiente escitación de la Sociedad Económica Aragonesa de amigos del País.

La Sociedad Económica Aragonesa de amigos del País, en Junta extraordinaria de este día, atendidos los perjuicios ocasionados por el desbordamiento é inundación del río Ebro, ha acordado abrir una suscripción con el objeto de reparar, en lo que sea posible, los daños que hayan sufrido

las personas más necesitadas de la provincia. La misma Sociedad estudia los medios de aumentar la suscripción, y reclamará del Gobierno los auxilios que quepan dentro de sus atribuciones; así como inquirirá la importancia ó extensión del daño, y adoptará la forma de la distribución de los fondos que se reúnan, para que el fin invitará á individuos de fuera de su seno, para que la presten su cooperación en tan humanitario pensamiento.

Al dirigirse esta Sociedad al público flandrónico y caritativo, le basta decir que los males han sido inmensos, que multitud de familias han quedado en la miseria, y que la indigencia en que se hallan sumidos muchos seres humanos, solo puede curarse con la caridad. El pueblo de la ciudad inmortal, alarga confiado la mano de la necesidad á sus hermanos, y esta Sociedad espera que todos se apresurarán á depositar en aquella su óbolo, que por pequeño que sea ha de ser muy agradecido.

Zaragoza 13 de Enero de 1871.—El Director. Alberto Unio.—El Secretario.—R. Torres y Berulllos.

Creemos que toda España se apresurará á contribuir al noble y caritativo objeto que se propone la Sociedad Económica Aragonesa.

Porque no es diputado provincial

ayer se ha vuelto loco D. Pascual.

La vanidad, señores, es un vicio

que á muchos les conduce al precipicio.

Se puede escribir á París, enviando las cartas por Versailles donde está el señor Guillermo y abiertas.

¡Digo! si será liberal el prusiano.

Antes solo había alabarderos de infantería.

Ahora los habrá de infantería y de caballería.

Como no se sabe en que emplear el dinero que sobra...

En el teatro de los Bufos se representa una zarzuela en un acto titulada *Los puntos negros*.

Poco es un acto para presentar todos los que conoce ya el ilustrado público.

Dicen que el general Cialdini se quiere marchar otra vez á Italia.

Lo comprendo; es hombre formal.

—Ya juró la tropa en toda España.

—¿Y qué?

—Nada.

—Pues ya somos felices.

Dicen los periódicos que el día de la jura se dió á los soldados dos realitos y un cuartillito de vino. Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Estoy con mucho cuidado porque los progresistas no han tenido esta semana ningun banquete.

Si estarán indispuestos.....

Los disgustos que les dan las elecciones serán la causa de su indisposicion.

Que se alivien.

En varios periódicos políticos leo que *esto se vá*.

Pues vaya con Dios.

No seré yo quien se eche á llorar.

En los bailes de máscaras de un teatro de esta Corte se dan con cada billete de señor ocho de señora.

¡Vaya un monton de señoras que nos reuniremos allí!

Lo mejor de Madrid.

La Iberia dice que en las próximas elecciones no habrá *influencia moral*.

Lo supongo, *influencia* sí que habrá, pero no será *moral*, sino *inmoral*.

De tres comisionados del Almirantazgo nombrados recientemente, dos son médicos.

Francamente, no sabemos que tiene que ver la medicina con la marina.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Por ir á ver la jura el otro día se ha muerto don José de pulmonia.

Las juras militares es sabido

que muchos males siempre han producido,

Porque escribió una pastoral contra el matrimonio civil se piden catorce años y diez meses de estrañamiento contra el Obispo de Cartagena.

¡Qué atrocidad!

Yo pido estrañamiento perpétuo para los politiquillos que nos han puesto en esta situacion.

Al alcalde primero actual de Madrid y al que lo fué antes la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos.

Sólo les falta ya que el Bey de Tunez les envíe la de Nischam Iftijar.

De aquí á un par de meses no hay en España un hombre que no sea Excmo. señor.

¡Es un país de eminencias!

Nuestro amigo el conocido editor señor Bailli-Bailliere ha publicado el 2.º tomo del *Tratado teórico práctico de las enfermedades de los ojos*, por L. Vecker. Es una obra interesantísima y de gran utilidad.

Hemos recibido la 1.ª entrega de *La Estafeta de Palacio*, obra política del señor Bermejo, que publica con gran lujo el acreditado editor é impresor señor Labajos.

Es una historia del ultimo reinado que promete ser curiosa y de útil enseñanza.

Nos escribe de Cartagena un suscriptor, comunicándonos que todavía no se ha pagado el premio de 25,000 pesetas que en la lotería del 23 de Diciembre correspondió al billete número 6422.

Trasladamos la queja á quien corresponda, suponiendo que es fundada, y téngase presente que en todas las *tímbas* se paga siempre al contado.

¿Será cierto que se trata de vender á una sociedad protestante el templo de San Geronimo?....

Los liberales parece que tienen siempre empeño en hacer lo que mas desagrada á la generalidad.

Será muy mal visto por todo el mundo que se venda un templo católico para iglesia protestante.

A los voluntarios de la libertad de Bilbao los han desar-mado porque no quisieron jurar.

¡A que no me desarman á mí aunque no jure!

El conde de San Luis se halla gravemente enfermo en Sevilla.

Además de ser dicho señor uno de nuestros hombres políticos de mas talento, fué cuando gobernó, protector activo y generoso de los literatos y de las letras.

Mucho celebraremos su completo restablecimiento.

La célebre frase del primer marqués de Pidal, cuando habló en el Senado de *las reinas hembras*, tiene su *pendant* en otra frase de un periódico ministerial, que describiendo la ceremonia de la jura del ejército y explicando por qué acudió tanta gente á presenciaria, dice con cándido entusiasmo:

«Ver un rey hombre, que á caballo y con varonil continente recorre las filas de un ejército de 15.000 hombres, es un espectáculo de que aquí se habia perdido la tradicion.»

¡Un rey hombre!.. ¡qué descubrimiento!

Verdaderamente que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Se pierde en la noche de los tiempos la época en que empezó la junta municipal á discutir el presupuesto del ayuntamiento de Madrid, y no debe de ir muy adelantada esta tarea cuando se anuncia en la *Gaceta* que las sesiones periódicas de dicha junta municipal se verificarán los martes, jueves y sábados, á las ocho de la noche. Parecemos que el triste estado de Madrid exigia que el presupuesto se hubiera discutido con alguna mayor actividad.

¡Si serán estos servicios los que premia el Bey de Tunez con la orden de la Lagartija, digo del Nischam Iftijar?..

Á LOS SUSCRITORES

DE

EL CASCABEL DE 1870

Muchos de nuestros suscritores se nos han quejado porque hemos hecho extensivo el regalo del retrato á nuestros numerosos lectores, y para que haya una diferencia entre estos y aquellos, hemos hecho un nuevo contrato con nuestro fotógrafo, por el cual podrán retratarse, solo nuestros suscritores, del modo siguiente: todo el que se suscriba á EL CASCABEL por tres meses, tendrá derecho á un retrato en tarjeta americana, de busto, medio cuerpo ó cuerpo entero, con solo presentar el recibo de suscripcion y abonar 10 reales al fotógrafo; los que se suscriban por seis meses, obtendrán su retrato, en la misma forma y una copia más, abonando al fotógrafo solo 10 rs.; y los que se suscriban por un año, además de su retrato del modo dicho, recibirán dos copias más y solo abonarán 10 rs., saliéndoles de este modo la suscripcion de valde.

Los retratos de dicho Establecimiento son inalterables, como saben por experiencia muchos miles de suscritores que hace más de cuatro años se vienen retratando en el mismo, sito en la **Calle de los Estudios, núm. 18, frente á la del Duque de Alba.**

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Un marido me ha tocado de tan mala condicion que merecia bocado y cincha y caparazon.

Una casada contra su gusto con un democrata de los finos.

CHARADITA

Primera tercera y cuarta es hembra de un animal al que se parecen muchos que hacen gran papel quizá; nombre es la tercera y quinta que en cien comedias vi usar; segunda y cuarta es sin duda animalito que está condenado á las tinieblas porque en cuanto sale ¡zás! muere de mala manera y á nadie lástima dá; la tertia y cuarta se bebe y hace que pese un quintal la cabeza á quién lo toma, si acostumbrado no está; la primera y la segunda

la ví por casualidad un Domingo que nevaba ¡vaya un modo de nevar!; de la quinta Tamberlik solo razon te dará; y el todo está ya el ejército con mucha formalidad.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 numeros al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Libreria, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

¡IMPORTANTE Á LAS MADRES!

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rábano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor García, Hortaleza, 9.—3.

LA GACETA INDUSTRIAL

SÉTIMO AÑO DE SU PUBLICACION.

A partir de enero de este año se publicará todos los jueves, ilustrada con grabados que acompañan á la descripcion de maquinas, procedimiento y adelantos industriales.

Para hacerla asequible á todas las clases se ha rebajado en un 50 por 100 el precio de suscripcion, que es de 10 rs. trimestre, y 40 al año remitiendo directamente su importe en sellos ó libranzas al administrador, San Bernardo, 37, segundo, Madrid. Se manda gratis un número á todo el que lo pida.

AGENCIA GENERAL

DE LAS PRINCIPALES CASAS DE EUROPA

EN

Vinos y Licores, Conservas, etc.

calle de la Cruz—12—principal,

Unico verdadero extracto de Carne Liebig, aprobado por la Excm. Junta de Sanidad y solo garantido por su inventor el Baron de Liebig.

Sopa y caldo escelentes y muy nutritivos, con economia. Gran comfortable para niños y personas débiles.

(Pedir el Prospecto para mas detalles).

Ostras frescas esquisitas á 5 rs. docena y euchillos para abrirlas. (Hay vinos especiales para las ostras.)

Gran surtido de Thés, Conservas inglesas y francesas, quesos, patés, foies gras, jamon de York, rosbif, etc.

Vinos de Burdeos, Borgoña y Champagne, de las mejores marcas. Vino de manzanilla y moscatel, etc.

Maraschino auténtico de Girolamo Luxardo de Zara.

Cognac legítimo fine-champagne de Serres de Cognac, Licor de Hendaye.—Ajenjo Suizo de Pernod-fils.

Papel-Rigollot para sinapismos y otros varios productos.

AGENCIA, *calle de la Cruz—12—principal.*

A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada, 15 segundo, derecha.

ANUNCIOS EN EL CASCABEL

Se reciben anuncios para la última columna de EL CASCABEL, uno de los periódicos de mas circulacion.

La línea del ancho de la columna, real y medio, siendo una sola la insercion: siendo más de una insercion, á real línea, lo mismo de composicion que de hueco.

En la Administracion se reciben los anuncios.

MADRID.—1871.—IMPRESA DE EL CASCABEL.